

La antigua estructura territorial en Galicia como soporte

Las estructuras invariables del territorio.

María Concepción García García ¹

¹Doctoranda Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña concepciongarcia@coag.es

Palabras clave: morfologías, asentamiento tradicional, sistema agrario, ciudad difusa, crecimiento disperso.

Resumen:

La riqueza morfológica derivada de los usos tradicionales del suelo basados en los espacios de cultivo y su articulación con la aldea tradicional ha dado paso a partir de los años 60 del siglo XX a una intensa ocupación del suelo en base al proceso urbanizador. Dicha ocupación del suelo está apoyada en la estructura antigua de aldeas y morfologías de parcelario tradicional, un hecho singular que diferencia los fenómenos de urbanización en Galicia. Este hecho, que el profesor Juan Luis Dalda describió en el contexto gallego mediante el concepto de ciudad difusa se caracteriza por su arraigo a la estructura tradicional que se conformó a través de los siglos y llegó hasta los años sesenta del siglo XX prácticamente inalterada. En un contexto de cambio climático como el actual, la permanencia de este tipo de estructuras territoriales como los sistemas de agras en los suelos fértiles se convierte en imprescindible. Incorporar entornos naturales y poco antropizados a los entornos urbanos parece indispensable para equilibrar el metabolismo urbano de los territorios. En el otro lado estaría lo disperso, el crecimiento fuera de cualquier ordenación y disciplina, que amenaza gravemente la sostenibilidad del territorio. El presente texto además de reconocer los valores heredados del territorio que deben permanecer plantea abordar un planteamiento que esboce dónde se puede y no se puede construir sugiriendo unos principios de articulación que vayan más allá del planeamiento convencional e introduzcan herramientas de la ordenación territorial a los procesos de planeamiento de ordenación municipal.

Abstract:

The morphological wealth derived from traditional land uses based on cultivation spaces and its articulation with the traditional village has given way since the 1960s to an intense land occupation based on the urbanization process. This land occupation is supported by the ancient structure of villages and morphologies of the old plot, a singular fact that especially differentiates the urbanization phenomena in Galicia. This fact, which professor Juan Luis Dalda described in the Galician context through the concept of a diffuse city, is characterized by its attachment to the traditional structure that was established over the centuries and lasted almost unchanged until the 1960s. In a context of climate change like the current one, the permanence of this type of territorial structures such as agra systems in fertile soils is essential. Incorporating natural and less anthropized environments into urban environments seems essential to balance the urban metabolism of the territories. On the other side would be the dispersed, growth outside of any organization and discipline, which seriously threatens the sustainability of the territory. The present investigation, in addition to recognizing the inherited values of the territory that must remain, proposes to approach that outlines where it can and cannot be built, suggesting articulation principles that go beyond conventional planning and introduce territorial planning tools to the processes of planning of municipal organization.

1. CONTINUO RURAL URBANO EN GALICIA.

En Galicia la pervivencia del modelo de asentamiento tradicional, original desde la Edad Media, viene unida a fuertes transformaciones a consecuencia del proceso urbanizador desde los años sesenta del siglo XX. Esto provoca que en muchas ocasiones sea prácticamente imposible establecer **límites precisos entre lo urbano y lo rural**.

En concreto, no puede hablarse de que el territorio gallego haya dejado de ser eminentemente rural hasta el año 1960 y que el auge del proceso urbanizador durante la década de los setenta y ochenta se haya traducido básicamente en el crecimiento exponencial de las siete ciudades principales. Es desde finales de los años setenta donde se empiezan a observar fenómenos de periurbanización en los entornos urbanos y en determinados espacios litorales, con un crecimiento exponencial hasta la crisis inmobiliaria de 2007. A partir de este momento, el crecimiento urbano se ha ralentizado hasta llegar en muchas localizaciones a la práctica congelación. A la crisis inmobiliaria, beneficiosa desde un punto de vista socioambiental como freno a la especulación del suelo, ha seguido un lento impulso de los crecimientos sobre las ciudades y áreas periurbanas ya consolidadas.

Siguiendo otras clasificaciones establecidas a finales del siglo XX para otros países europeos (Dezert, Metton y Steinberg, 1991) es posible diferenciar varios tipos de áreas periurbanas de características individualizadas que podemos identificar también en el contexto gallego. En primer lugar nos encontramos con las periferias de las ciudades, donde se distinguen diversas coronas según la intensidad de la urbanización. En segundo término estarían los espacios litorales, favorecidos por sectores económicos en alza, como el turismo. En tercer lugar estarían los espacios periurbanos más deslocalizados, en los que la mayor parte de su población activa está vinculada a un gran núcleo urbano (de Torres Luna, 1995).

La peculiaridad de estas áreas periurbanas en Galicia a diferencia de otras en España y en otros territorios europeos es la vinculación en muchos casos de estos nuevos crecimientos a un soporte de asentamiento tradicional ya existente. Los asentamientos tradicionales que se extienden por el territorio también se encuentran en los entornos de las siete ciudades principales, de las villas cabeza de comarca, en las parroquias litorales, y en los espacios territoriales que conforman ejes de alta actividad económica y de conexión entre ciudades principales.

Podríamos decir, que la estructura tradicional de asentamientos se extiende como una malla y es sobre esta malla, muchas veces de manera superpuesta donde se asientan los nuevos crecimientos con mayor o menor integración. Lo que está fuera de esta malla, está fuera de toda comprensión territorial, es el espacio de la indisciplina y la ausencia total de integración con el territorio, el crecimiento disperso.

En las tres categorías reseñadas de áreas periurbanas podemos encontrar idénticas situaciones en todas ellas: si el núcleo originario era una aldea típicamente rural, puede suceder que su crecimiento se materialice en la proliferación de viviendas unifamiliares con pequeño jardín, ubicadas generalmente en terrenos de antiguas parcelas de vocación agraria. La ampliación del parque de viviendas a partir de entidades de población ya consolidadas ha sido una constante desde los años sesenta del siglo XX en Galicia (fig 01 y fig 02).

Una característica de esta ampliación del parque de viviendas sobre tejidos ya existentes es que se ha realizado sobre entidades de muy diferentes tamaños, desde las ciudades principales, hasta las villas cabeceras de comarca y también sobre las aldeas, sobre la malla de asentamientos tradicional más menuda y vinculada siempre a su espacio productivo próximo. Esta última situación, los nuevos crecimientos sobre una malla tradicional que va más allá del asentamiento tradicional habitacional, sino que engloba grandes áreas espaciales productivas

dedicadas originariamente a espacios de cultivo pone en riesgo un sistema de gran valor ambiental y ecológico. La ocupación por la edificación de estos sistemas ha sido uno de los criterios establecidos por el planeamiento general que ha aceptado como regla genérica unos ámbitos buffer de crecimiento en el entorno de los núcleos rurales, poniendo en crisis estos espacios fértiles de alto valor agrario y ambiental localizados tradicionalmente en el entorno de los núcleos.

Fuera de las áreas periurbanas, la malla de asentamiento tradicional se encuentra menos afectada por esta proliferación de nuevos crecimientos. En estas zonas, municipios del interior y del oriente gallego, aún existiendo núcleos principales que ejercen de centros económicos de amplios territorios dependientes, el proceso de urbanización difusa es vago o inexistente. En estas áreas las actividades agrarias mantienen su significación, pero vinculadas a estrategias de producción para los mercados urbanos, hecho que expresa la subordinación de los espacios rurales a la hegemonía de los ejes de desarrollo urbano (de Torres Luna, 1995).

Hasta la crisis inmobiliaria de 2007, el escenario de la urbanización se desplazó de manera intensa de las ciudades consolidadas hacia el territorio a causa del proceso urbanizador complejo que sufrió Galicia desde finales de los años setenta. Fenómeno recurrente a nivel global que ha tratado de ser descrito y conceptualizado por diversos autores comparando realidades entre diferentes territorios, la periurbanización dio así paso a la contraurbanización o 'counter urbanitation' (Ferrás Sexto, 2007), concepto que hace referencia a los fenómenos de urbanización inducidos por las ciudades sobre sus áreas periféricas sin alcanzar los valores demográficos y funcionales establecidos para las áreas metropolitanas, que se localizan y toman como base para su crecimiento a los asentamientos tradicionales, (Ferrás Sexto y Lois González, 1993).

La división entre campo y ciudad ha sido sustituida ya desde los años ochenta del siglo XX por nociones como la de '**continuo rural-urbano**' (Johnston, Gregory y Smith, 1987), sin duda aplicable al contexto gallego. Hoy en día la interpretación de las lógicas territoriales se explica a partir de las inercias a diferentes escalas de los centros urbanos, así como la interpretación de los centros urbanos llega a confundirse con la organización espacial del territorio.



Fig.01. Ortofoto Santiago de Compostela 2018, crecimientos periféricos en el lado sur de la ciudad central. En la vaguada agrícola en el lado este, localizada entre la ciudad de la cultura y la A-9 se identifican los sistemas de aguas de morfología tradicional prácticamente inalterados.



Fig.02. Ortofoto vuelo americano, 1951, zona Sur Santiago de Compostela. Se observan las zonas de aguas vinculadas a los asentamientos tradicionales.

Lo que es invariable y aparece de manera recurrente son las estructuras territoriales vinculadas a la realidad geográfica, y a las lógicas productivas que en el caso de Galicia son de naturaleza secular (fig 03). Identificarlas para su valoración y salvaguarda es parte de la vocación de este texto.

La aproximación a la detección de estas invariables será tentativa, no nos interesa como algo singular sino como transferible y generalizable a otros territorios.



Fig. 03. Elaboración propia a partir de ortofoto vuelo americano 1951, Santiago de Compostela. Asentamientos tradicionales delimitados en rojo. En verde, brañas del Sar y vaguada agrícola entorno a los núcleos tradicionales que a día de hoy permanece todavía sin urbanizar a diferencia de los sistemas agrarios al oeste a día de hoy completamente urbanizados según podemos observar en la fig. 01.

2. EL VALOR DE LA MORFOLOGÍA TRADICIONAL DEL ASENTAMIENTO Y SU ESPACIO AGRARIO. LAS INVARIABLES EN EL TERRITORIO.

En Galicia, la forma de asentamientos tradicional organizada en la célula básica de organización territorial que es la parroquia, solo se entiende desde la comprensión de lo que ocurre en el espacio vacante: el monte continuo, los cultivos, los prados y las escorrentías. El cultivo es el uso del suelo que acompaña siempre a la edificación.

Trataremos así de abordar las cuestiones de la organización formal de los asentamientos tradicionales que han llegado hasta nuestros días. Núcleos que no se pueden desvincular de su espacio productivo próximo, razón de ser característica de los mismos. Esta vinculación del asentamiento construido y su espacio agrario vinculado es primordial a la hora de explicar la conformación del paisaje en Galicia.

Entender la relación entre agras, bancales, parcelario, caminos y servidumbres es entrar en la comprensión del artefacto agrario, que explica el por qué de la localización de las aldeas y del espacio vacío próximo y sus usos de suelo (fig. 04).

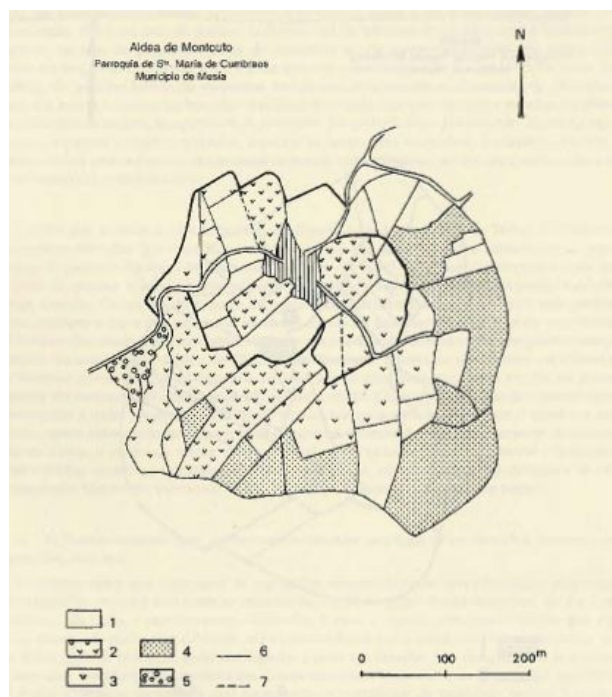


Fig. 04. Fuente Abel Bouhier, 1979. *Galicia, ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*. Aldea de Montouto, Municipio de Mesía. El rayado central representa el asentamiento, la aldea. Entorno a él, se definen los diferentes usos del suelo productivo:

1-Tierras de cultivo. 2-Prados. 3-Pastos. 4-Tojales. 5-Árboles. 6-Cierres de las parcelas. 7-Límites de parcelas abiertas en el interior de ciertos recintos.

En este sentido, las aldeas son territorios de explotación donde las agras son el sustento de los diferentes cultivos, siempre supeditadas a los elementos que conducen el agua. La aldea es detrás de la parroquia el tipo de asentamiento más importante dentro de la jerarquía y es la que posee más relevancia en el paisaje y en la conciencia colectiva. Las aldeas se articulan en conjuntos formando las parroquias, verdaderas entidades sociales del rural gallego. Los límites de las parroquias rurales son nítidos y operativos aunque no estén reconocidos jurídicamente.

La arquitectura popular, expresada en edificaciones residenciales, construcciones adjetivas como hórreos, muros, fuentes, molinos; infraestructuras de comunicación: puentes, caminos; lugares de culto: iglesias, cementerios...es parte del patrimonio cultural y ambiental de la misma manera que lo son las vaguadas fértiles, las cuencas visuales

que contienen los sistemas de agras: socalcos, bancales y otras formas de organización agraria. Estos elementos conforman las invariables que identifican los valores paisajísticos recurrentes del territorio gallego.

En Galicia, la ocupación tradicional del territorio de forma extensiva se localiza tanto en los espacios periurbanos de las ciudades, como en las zonas interiores más remotas. En todos los casos existen estructuras invariables relacionadas siempre con los suelos fértiles, que acompañan a esta forma de ocupación tradicional. La existencia del espacio productivo en el entorno de los pequeños núcleos de población, de las llamadas aldeas, constituye en su origen, trasladable a hoy en día, un sistema evolucionado de economía circular.

Estos espacios de cultivo en la primera corona de los núcleos tradicionales contienen, los llamados sistemas o régimen de agras (Juan Luis Dalda, 2009) los cuales albergan un sofisticado lenguaje para la optimización de las labores productivas de los suelos fértiles que han permanecido durante siglos manteniendo su funcionalidad y buen rendimiento en los casos en los que han sido salvaguardados.

Es en los montes, los asentamientos o aldeas, los espacios de cultivo y las zonas de prado donde se encontrarán leyes recurrentes de organización de estos paisajes agrarios, distintos según las diferentes localizaciones y comarcas pero invariables conceptualmente (fig.05). El objetivo final pasará por definir las zonas invisibles para el ordenamiento jurídico y el planeamiento urbano que deben ser necesariamente salvaguardadas de la edificación para conseguir el necesario equilibrio metabólico de los territorios. Es también una oportunidad para retomar las cuestiones de la soberanía alimentaria y la perspectiva de integración de la biodiversidad de los espacios ambientales como equilibrio del metabolismo urbano.

El agra que rodea a la aldea es un sistema, o citando al profesor Juan Luis Dalda, un régimen, que se extiende de 4, 6 a 8 agras alrededor del núcleo, ya que el agra no estaba siempre en la misma fase de producción debido a un sistema de rotación de cultivos que data del siglo XIII, de modo que cuando un agra se dedicaba a un cereal en invierno, otra lo hacía en verano mientras otra estaba en barbecho.

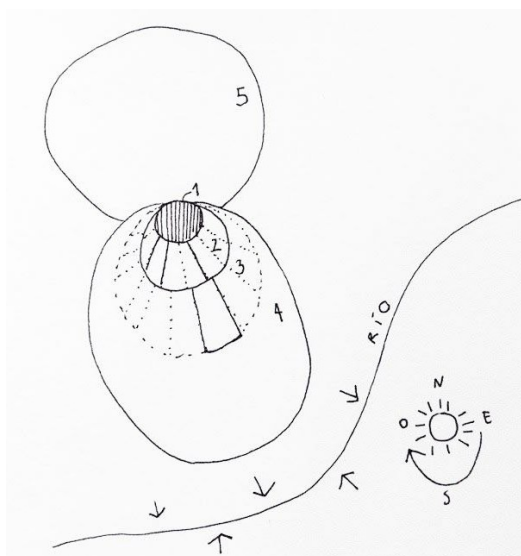


Fig. 05. Elaboración propia. Esquema tipo morfología del asentamiento y su espacio territorial vinculado. 1-Asentamiento tradicional, aldea. 2-Huertas, 3-Agras, 4-Prados, 5-Monte.

Es necesario aludir al régimen de propiedad de la tierra en Galicia para explicar la lenta transformación de los paisajes agrarios. El foro era el contrato que secularmente ha regulado el uso de las tierras por parte de los campesinos, contrato que pervivió hasta 1926 en que la ley conocida como Ley Primo de Rivera, permitió el acceso a la propiedad de los agricultores (de Torres Luna, 1991). Este hecho explica en parte la pervivencia de los sistemas agrarios tradicionales hasta nuestro días.

El suelo de núcleo rural en Galicia es una categoría especial del suelo urbano aplicable a cierto tipo de asentamientos que reúnen condiciones de compacidad y viabilidad ecológica. Lo que define la condición rural en Galicia es el asentamiento vinculado a la explotación agraria, esa es su categoría funcional, aún teniendo que ver obviamente también con la residencia ya que todo núcleo está constituido por viviendas. La alta fragmentación de la tierra, aspecto característico de la morfología parcelaria en Galicia, ha formado un gran número de explotaciones agrarias, por lo general de pequeño tamaño y destinadas al policultivo para el autoconsumo familiar. El policultivo será también una de las bases del paisaje en Galicia.

Existe un análisis muy descriptivo de la relación del asentamiento tradicional con el territorio vacante próximo en base a la identificación de la edificación con su parcela. De manera que habrá una serie de parcelas que estarán ocupadas por casas y otras que estarán vacías, próximas a las ocupadas, pero que funcionalmente formarán parte de la morfología agrícola tradicional. Es interesante llegar a distinguir el uso de suelo referido a la parcela ocupada por la edificación de la que no lo está para abordar las cuestiones de los vacíos espaciales que conforman corredores ecológicos, vaguadas ambientales por donde discurren las escorrentías que nutren los sistemas fluviales y constituyen la base de los suelos fértiles.

La unidad parcelaria formada por la casa y la parcela donde está ubicada será la unidad de consolidación por la edificación y habrá de distinguirse del suelo agrícola vacío que la rodea. Conocer la ubicación del caserío tradicional y poder distinguir y delimitar la ocupación reciente o 'no tradicional' es imprescindible para localizar lo tradicional compacto, de lo no tradicional o disperso. Más allá de identificar lo tradicional lo interesante será afirmar su valor característico (fig.06, 07, 08, 09, 10).

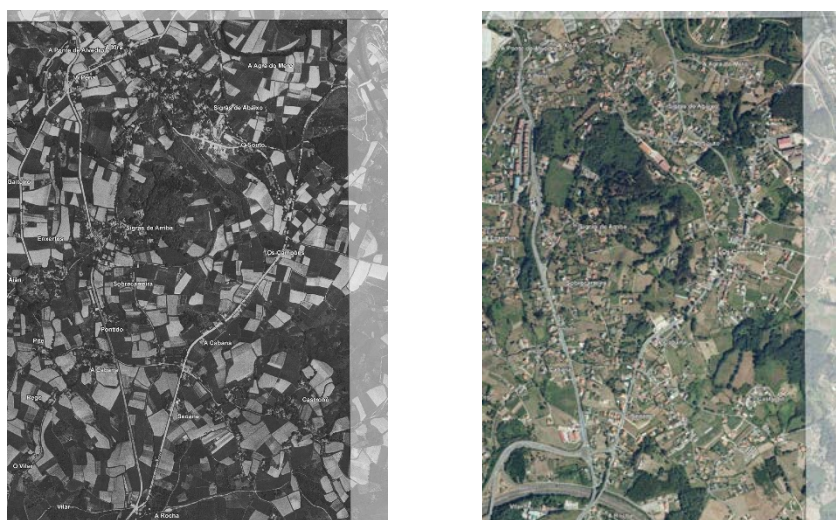


Fig. 06 y 07. Ortofoto 2015 y ortofoto vuelo americano 1956, fuente: Instituto de Estudios del territorio. Area periurbana de A Coruña, asentamiento tradicional de Sigrás.

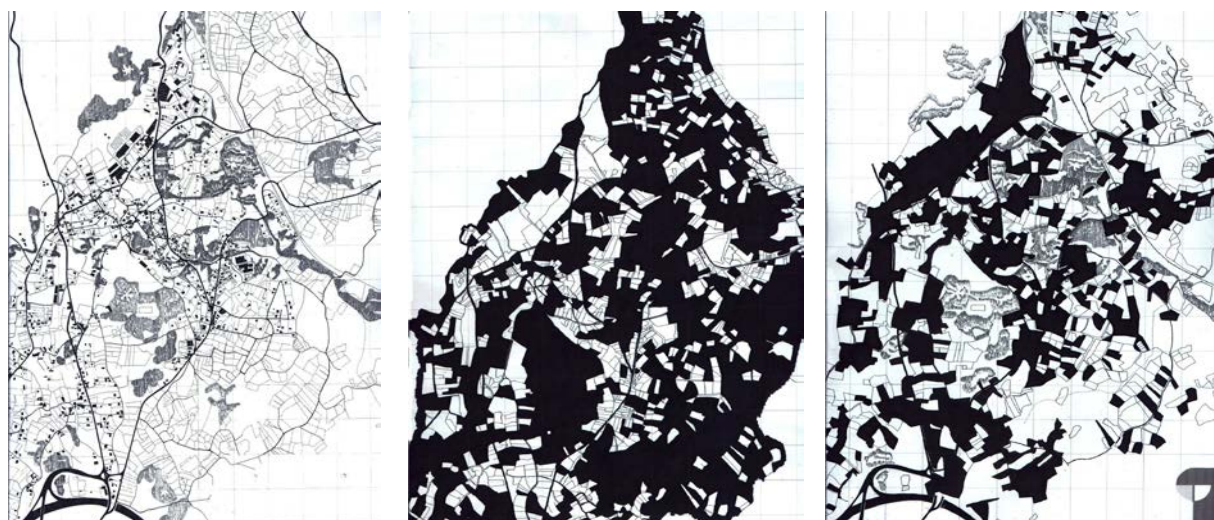


Fig. 08, 09 y 10. Elaboración propia. Comparativa del parcelario ocupado por edificación y parcelario libre sin edificación. Área periurbana de A Coruña, asentamiento tradicional de Sigrás. Año 2000.

La pregunta que deberíamos hacernos es por qué ha de crecer la ciudad, los sistemas urbanos, a costa de un sistema tradicional tan rico, con valores ambientales y de desarrollo sostenible tan singulares y preciados en un contexto de crisis climática como el actual.

2.1. LA ANTIGUA ESTRUCTURA TERRITORIAL EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

La actual crisis climática expresada de manera tangencial pero manifiesta en la pandemia vírica que sufrimos globalmente y desde el mes de marzo de este año 2020 oficialmente en Europa, ha dejado al descubierto los límites de las cadenas globales de suministro y la importancia de que los estados se doten de una red de proveedores locales. La relocalización de los procesos productivos se convierte en una necesidad cada vez más esencial, en este sentido, salvaguardar los soportes territoriales para el desarrollo de la agricultura y de la ganadería, proteger los terrenos fértiles y liberar las escorrentías naturales que nutren los cursos fluviales que nos abastecen debería ser una premisa de toda propuesta de ordenación espacial del territorio.

En el año 2015 Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030, que contiene un objetivo de desarrollo sostenible específico para el cambio climático (ODS 13). En 2019, el gobierno de España presentó en el mes de febrero el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2021-2030, que define objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, de penetración de energías renovables y de eficiencia energética. En el mes de enero de 2020 el consejo de ministros del gobierno de España declara la emergencia climática en la que se fijan 30 medidas urgentes, entre las cinco primeras están la neutralidad climática no más tarde de 2050, cuyo objetivo es definir la senda de descarbonización de nuestro país. Buena parte de la normativa ambiental europea de aplicación en materia de gestión de residuos, calidad de aire, movilidad urbana y eficiencia energética afecta de manera directa e indirecta al funcionamiento de las ciudades y los entornos urbanos. Los impactos que la contaminación por emisiones de CO₂ y la impermeabilización de los suelos a través de los nuevos desarrollos están produciendo efectos nocivos sobre el medioambiente y la salud urbana. La conservación y puesta en valor del patrimonio natural de los territorios habitados junto con un crecimiento racional de los mismos es prioritaria.

En este contexto de cambio climático la protección de las estructuras tradicionales del territorio, los asentamientos antiguos y los espacios productivos vinculados, siempre suelos fértiles, debería considerarse indispensable para el óptimo funcionamiento del metabolismo urbano. La descarbonización de las ciudades pasa por volver a mirar nuestros entornos urbanos con otra perspectiva, incorporar sus espacios todavía vacíos de edificación como ámbitos que puedan abastecer de alimentos de proximidad a las ciudades, además de integrar el espacio natural de los mismos de manera sostenible para la descompresión social y la mejora ecológica de las urbes y los territorios.

Muchos de los crecimientos propuestos por los instrumentos de desarrollo de los planes generales en los espacios vacantes de la ciudad, heredados en su mayor parte de periodos de bonanza económica donde las cuestiones ambientales estaban en un segundo plano necesitan ser repensados en este contexto de urgencia climática. En nuestro momento presente, confinados en nuestras casas durante más de cincuenta días bajo un estado de alarma sucesivamente prorrogado, las necesidades han pasado a estar centradas de manera casi violenta en cuestiones relacionadas con la soberanía alimentaria, el abastecimiento de proximidad, la descontaminación de nuestras ciudades y la mejora medioambiental.

En este sentido, la conservación y puesta en valor de los espacios fértiles vinculados a los núcleos tradicionales de nuestro territorio próximo ayudará de forma activa a mantener la biodiversidad natural del conjunto de los espacios urbanos.

Los territorios fértiles abastecidos por el agua de las escorrentías que nutren los cursos fluviales constituyen importantes canales naturales que tienen incidencia en la ciudad compacta al constituir aliviaderos naturales de las mismas. Estos territorios fértiles con alto valor ecológico y que en parte de los casos son cuencas todavía sin urbanizar se presentan como un bien limitado y escaso cuya salvaguarda y protección debería ser indispensable. Cuencas que en la mayoría de los casos conservan a día de hoy un alto nivel de conservación de la morfología de parcelario agrario antiguo, vinculado de manera recurrente en Galicia a los núcleos tradicionales con morfologías características. Se hace necesario aprovechar y potenciar las características de estos sistemas territoriales heredados con un alto valor ambiental y activo en la protección ecológica para la restauración periurbana y territorial.

2.2 LA PARROQUIA COMO CÉLULA BÁSICA DE ESTRUCTURACIÓN DEL TERRITORIO.

Para explicar el origen del asentamiento en Galicia nos remontaremos a *la parroquia*, considerada la célula básica de estructuración del territorio. La parroquia es un espacio geográfico homogéneo y por lo tanto es un instrumento privilegiado para el análisis territorial (Pazo Labrador, Moragón Arias, 2013). Es contradictoria la falta de reconocimiento jurídico o administrativo de la parroquia en relación a la permanencia histórica en el sentir colectivo de los habitantes. La escala parroquial revela los contrastes intercomarcales, y sobre todo, intermunicipales que se aprecian tanto en los territorios densamente poblados como en los menos.

La organización en parroquias del territorio se explica históricamente con la llegada del cristianismo. Es necesario apuntar, que no existe una linealidad cronológica de la conformación del asentamiento y que la realidad que ha llegado hasta nosotros está sujeta a contradicciones y procesos complejos. En cualquier caso, remontándonos a un probable origen de la *parroquia*, encontramos las llamadas villas romanas en el momento de su expansión y su paulatina transformación en agrupamientos de hábitat rural gracias a la llegada de la nueva población dedicada a trabajar la tierra. Los labriegos pobres encontraron en la Iglesia una seguridad al mismo tiempo que los colonos de la villa pasaron a ser feligreses y así surgió la *feligresía*, la *parroquia* cuya delimitación aún perdura y vertebró el territorio. Las 31.111 entidades singulares de población gallegas que identifica el padrón analizado por el INE en el año 2018 nos dan la medida de la conformación del habitar en Galicia.

El número de asentamientos singulares en Galicia representa casi el 50% del total nacional. Si a esto añadimos que el territorio gallego es un 5,9% del total español, obtenemos la verdadera dimensión que el fenómeno del asentamiento adquiere en Galicia. El elevado número de entidades de población en relación al total nacional explica en parte la distribución a lo largo del territorio, siendo esta condición de 'espallamento' una de las principales características del paisaje gallego. La climatología suave, el gran número de cursos fluviales y la suavidad de la topografía acompañan y refuerzan la realidad de la distribución del elevado número de asentamientos de población por todo el territorio (fig. 11).

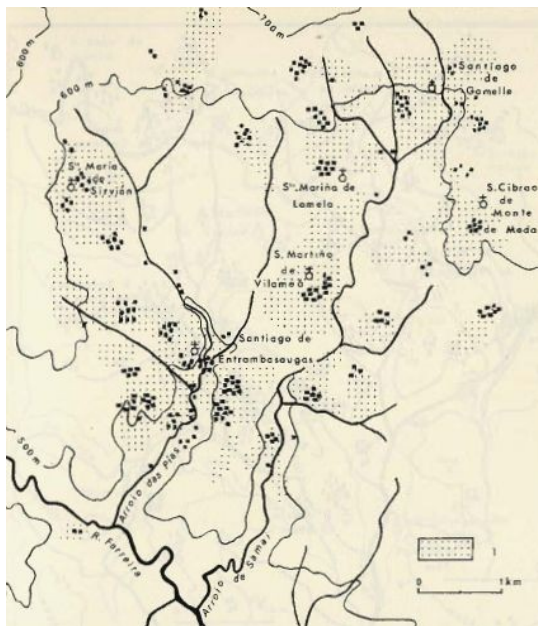


Fig. 11. Fuente Abel Bouhier, 1979. Galicia, ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario. Organización de las aldeas en relación al valle, los ríos y los espacios agrarios conformando la parroquia. 1-En sombreado a puntos, los espacios de cultivo entorno a las aldeas.

En esta organización del territorio en pequeñas unidades de hábitat aparentemente anárquica, la parroquia establece un sistema de organización natural y social. La parroquia estructura las innumerables unidades de asentamiento, caseríos, lugares, aldeas y villas dentro de una organización de vida autónoma. Los espacios de culto, iglesia, cementerios y las dotaciones asociadas, campos da festa junto con los productivos, eiras, agras, hortas y prados, además del territorio inculto, bosques y montes, configuraban una unidad en la que la vida de sus habitantes abastecía sus necesidades, tanto sociales, económicas, como espirituales y afectivas. De esta manera la parroquia comprende un espacio que abarca la superficie necesaria para el sustento de la comunidad constituyendo la unidad de explotación básica del territorio.

La fertilidad del terreno es esencial a la hora de establecer el tamaño de la parroquia, de manera que en zonas de montaña menos fértiles las parroquias son más grandes, mientras que en los valles y en la costa donde la fertilidad del suelo es mayor las parroquias suelen tener mucha menor dimensión.

2.3 LA FORMA DEL ASENTAMIENTO Y EL PARCELARIO AGRARIO VINCULADO.

En relación a las formas del asentamiento tradicional en Galicia numerosos autores han establecido una genealogía con puntos de encuentro y divergencias en ocasiones. Todas ellas atienden al valor de las morfologías tradicionales en relación al territorio en el que se insertan. Forma que viene dada por la localización geográfica, su adaptación a la topografía y la relación con los espacios productivos.

Según **Otero Pedrayo (1928)**, que emplea un criterio más agrícola que morfológico, encontramos la siguiente enumeración:

1. *Aldeas y pueblos grandes de caserío unido, de hechura ciudadana, rodeados por tierras de labor en radios diferentes, según las necesidades del trabajo.*
2. *Pueblos constituidos por casas unifamiliares, cada una en el centro de su huerto, pero todas formando un conjunto determinado*
3. *Pueblos integrados por casas sólo de habitación, mientras en el campo, al lado de los cultivos, se levantan los edificios de aplicación agrícola.*
4. *Pueblos que en el mismo conjunto reúnen habitaciones y edificios adjetivos de labranza.*

Esta clasificación de Otero Pedrayo, primera de la selección cronológicamente hablando, manifiesta la relación característica de los núcleos de población en relación a su espacio agrario más próximo. En el primer caso estaría hablando de las villas, los pueblos grandes, las cabezas de parroquia donde se ubican los principales servicios dotacionales, también rodeados de espacio agrario. Las siguientes tres categorías integran diferentes situaciones de la aldea en relación tanto a la posición de la casa y su parcela, como la casa y los terrenos de explotación agrícola próximos. En el último caso hace una mención a los edificios adjetivos, tan importantes en la arquitectura popular gallega, ya que contienen los elementos para el trabajo en el campo.

-La propuesta de **Niemeier (1945)**, considerada de gran importancia, es una clasificación fundamentalmente morfológica. Constituye un verdadero clásico entre las muchas versiones de la clasificación del asentamiento rural gallego.

- 1) *Aldea cerrada con caserío denso.* Las casas se encuentran muy próximas entre sí. Se caracterizan por tener una planta irregular.

- 2) *Aldeas con caserío claro*. El espacio de cultivo se encuentra dentro de la aldea, es general las parcelas agrarias son cerradas.
- 3) *El caserío*. Está compuesto por unas cuantas granjas que por lo general aprovechan la localización próxima a un curso fluvial.
- 4) *Aldeas adosadas a carreteras*. La mayoría de aldeas de este tipo son de época moderna.
- 5) *El grupo de aldeas*. En Galicia estas agrupaciones de aldeas constituyen casi siempre una parroquia.

La clasificación de Niemeyer es esencial a la hora de describir el asentamiento tradicional en Galicia, fue la primera que atendió a cuestiones morfológicas y de relación entre llenos y vacíos. Sus cinco tipos hacen referencia expresa a la relación de las edificaciones con su entorno próximo vacante, sus espacios de cultivo. Incorpora en el quinto tipo la clasificación de grupo de aldeas que conforman la parroquia, introduciendo el concepto de la relación entre distintas entidades de población. Es muy importante también la mención a las 'aldeas adosadas a las carreteras', primera referencia al tipo de asentamiento lineal apoyado en el viario que se extenderá de manera tan importante durante el resto de siglo XX. Es determinante la ausencia de categorización entre entidad de población, aldea y parroquia, que pone de manifiesto la aparente confusión entre escalas de análisis, expresando una realidad de la propia configuración compleja del asentamiento en Galicia que veremos más adelante.

-Para **H. Lautensach (1967)** se pueden distinguir tres tipos de aldeas:

1. *Aldeas empinadas*. Están localizadas a la salida de los valles, y son las más numerosas en relación al cómputo general. A menudo se encuentran en 'las inmediaciones de un castro y deben, por consiguiente, ser muy antiguas'.
2. *Aldeas en forma de calle*. Son de reciente creación y las localiza el autor en las cercanías de la costa. Albergan a la población retornada de la emigración en América.
3. *Poblamientos en enjambre*. Surgida también a mediados de siglo XX es la tipología mayoritaria en el norte y centro de Galicia y considera el autor que alberga más del 10% de la población gallega.

La clasificación de Lautensach es sobre todo morfogeográfica. Distingue los tipos de asentamientos en relación a su localización y adaptación al soporte en el que se sustentan: topografía o viarios. La clasificación en enjambre es la más novedosa ya que recoge por primera vez la noción de nueva ocupación del suelo apoyada en los asentamientos de tipo tradicional. Al igual que en el resto de autores, aparece la mezcla de escalas entre ámbitos de población.

Fariña Tojo (1980) establece en su clasificación siete tipos, partiendo de los 5 de Niemeyer:

1. *Aldea nuclear con caserío denso*. El asentamiento forma un único núcleo, claramente diferenciable del resto de las entidades de la parroquia. El sentido de pertenencia de los habitantes es difícil de precisar entre el mental de parroquia y el físico de aldea. El caserío es de formación compacta, con escaso terreno libre entre casa y casa.
2. *Aldea nuclear con caserío claro*. La única diferencia con el anterior consiste en la disposición del caserío, que si en el primer caso era en formación compacta con escasos claros, en éste presenta claros notables entre casa y casa, correspondientes en general a huertos.
3. *Aldea polinuclear con caserío denso*. Lo singular del tipo es la existencia de dos o más núcleos separados, generalmente por algún accidente topográfico fácil de salvar a pie. Es importante señalar que, por lo general, siempre alguno de los núcleos tiene una importancia mayor que el otro. En cuanto al caserío, es de formación compacta con escaso terreno libre entre casa y casa.

4. *Aldea polinuclear con caserío claro*. Es muy similar al tipo anterior. Se distingue del mismo en la disposición del caserío que en lugar de presentar una formación compacta se dispone en alternancias de edificaciones y claros.
5. *Aldeas nucleares en nebulosa*. Por lo general se trata de formaciones de caserío claro y de mucha menor entidad que las vistas anteriormente, pero conservando cada una su independencia e identidad.
6. *Parroquias enjambre con aldea núcleo*. De organización muy parecida al tipo del apartado anterior se diferencia de él fundamentalmente en dos aspectos:
 1. En que las distintas entidades son todavía de menor importancia, exceptuando la aldea-núcleo.
 2. La existencia de múltiples formas intermedias de asentamiento, llegando incluso al caserío aislado.
7. *Parroquias en enjambre*. Los habitantes no harían referencia por lo general al marco físico de convivencia, sino al marco mental de referencia: la parroquia. El caserío es claro.

La clasificación de Fariña Tojo, muy inspirada en la de Niemeyer, hace una distinción morfosociológica, haciendo referencia a la percepción del asentamiento por parte de los habitantes. De una manera mucho más manifiesta que el resto de autores, incorpora de manera esencial el concepto de parroquia en un tentativo de eliminar las jerarquías entre unidades de asentamiento y grupos de unidades. Resta importancia al valor agrario de las parcelas vacantes, señalando de manera predominante cuestiones morfológicas de llenos y vacíos y cuestiones referidas a la mayor o menor entidad e identidad de las poblaciones.

La confusión entre jerarquías de tipo de poblamiento en la que incurren todos los autores mencionados nos lleva a la necesidad de diferenciar al menos dos escalas de trabajo de organización: una a nivel del propio lugar de asentamiento y habitación, y otra relativa a la distribución de los asentamientos de una zona. Souto González, 1982, propone distinguir entre hábitat y poblamiento.

Es importante destacar a la hora de hacer esta distinción entre lugar de habitación y distribución espacial de los asentamientos a que la vida de los moradores se desarrollaba no sólo en el lugar de habitación sino en todo el entorno natural próximo de huertas, agras, montes y bosque. La vinculación del asentamiento y de su espacio natural próximo no se puede desentrañar.

En el espacio rural la densidad de la ocupación edificatoria es obviamente mucho menor que en las ciudades, pero su extensión funcional es mucho mayor. El concepto de espacio va mucho más allá de la delimitación física de la aldea y la casa. El núcleo físico engloba las tierras de cultivo, los pastos, los regatos, el monte...El concepto de asentamiento quedaría identificado y ampliado con el de emplazamiento. La organización en parroquias y la aparente confusión en la clasificación morfológica de los asentamientos tiene que ver con esta relación indisoluble de los núcleos o agrupaciones de núcleos con las huertas más inmediatas, las tierras de cultivo, los pastos, los bosques y los montes.

En este sentido, Sánchez Pardo, propone tres realidades del poblamiento: la física, la comunitaria y la territorial. Donde la física se identificaría con la entidad de población, la aldea, la unidad habitacional mínima, mientras que la realidad comunitaria tendría que ver con los espacios de relación funcionales y mentales, los espacios productivos y los espacios de culto y fiesta. Una realidad comunitaria que englobaría conceptualmente a la parroquia. En la realidad territorial entrarían las unidades de paisaje, corredores fluviales, sistemas agrarios, y la agrupación de los asentamientos entorno a estos espacios vacantes. Las tres realidades obviamente están contaminadas unas de otras y se relacionan entre sí.

Esta realidad territorial, comunitaria y física del asentamiento tradicional gallego, hoy desvirtuada en gran parte de los casos al haber perdido los espacios vacantes su función productiva sigue funcionando de malla de apoyo para el aumento del parque de vivienda, bien de facto o bien potencialmente reflejándose en figuras de desarrollo en los planes generales en las áreas periurbanas o en ampliaciones de suelo de núcleo rural. Que los espacios agrarios hayan perdido su función productiva, su razón de ser funcional, no quiere decir que hayan perdido su valor de artefacto agrario de naturaleza secular, donde los aspectos geográficos son todavía permanentes y esenciales para la vida. En este sentido, los sistemas de agras que rodeaban y siguen rodeando a los núcleos, sean estos operativos o no, siguen siendo tierras fértiles por las que discurren escorrentías superficiales y subterráneas que son las principales fuentes de abastecimiento de la red hidrográfica, de los sistemas de brañas, entre otros y por ende de la biodiversidad.

Reactivarlos funcionalmente es una cuestión de voluntad sociopolítica ya que las estructuras seculares son tan sofisticadas y están tan perfectamente integradas ambientalmente que el alto rendimiento que un día albergaron sigue latente.

La permanencia y salvaguarda de estas estructuras agrarias, con alto valor patrimonial y ambiental, debería ser prioritario en un contexto de crisis sanitaria y urgencia climática como el que vivimos. Tal vez sea una cuestión de supervivencia en poco tiempo.

BIBLIOGRAFÍA.

Bouhier, A. 2001. *Galicia, ensaio xeográfico de análise e interpretación dun vello complexo agrario*. Santiago de Compostela: Consellería de Agricultura, Gandería e Montes. Ballester-Ros, I. 1974. Algunas características de la estructura agraria de España. *Revista de Estudios de la Vida Local* (Madrid), 181.

Dalda, J.L., G. Docampo, M., G. Hardinge, J. 2005. *Cidade difusa en Galicia*. A Coruña: Xunta de Galicia. Dezert, B. Metton, A. y Steinberg, J. 1991. *La périurbanisation en France*, París.

Fariña Tojo, J. 1980. *Los asentamientos rurales en Galicia*. Instituto de estudios de Administración Local. Madrid. Fariña Jamardo, J. 1974. *La parroquia rural en Galicia*. Ateneo de Madrid, aula de cultura gallega. Madrid.

Ferrás Sexto, C. y Lois González, R.C. 1993. *Estructura urbana de las áreas metropolitanas gallegas*. Papeles de Geografía (Santiago de Compostela), 19, 115-124. Ferrás Sexto, C. 2007. *El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico*. *Eure* (Santiago de Chile), 98, 2-25.

Formigo Couceiro, J. y Aldrey Vázquez, J. A. 2001. *Periurbanización y rururbanización en Galicia*. Universidad de Santiago de Compostela.

Lautensach, H. 1967. *Geografía de España y Portugal*, Barcelona.

Ley 9/2002, del 30 de diciembre, de ordenación urbanística y protección del medio rural de Galicia, con las modificaciones derivadas de la ley 15/2004, del 29 de diciembre. Dirección de urbanismo de la Xunta de Galicia (2004).

Ministerio de transición ecológica y reto demográfico. 2020. *Borrador Actualizado del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030*. Gobierno de España (2020).

Niemeier, G. 1945. *Tipos de población rural en Galicia*. *Revista de Estudios Geográficos* (Madrid), 19, 308.

Otero Pedrayo, R. 1928. *Paisajes y problemas geográficos de Galicia*. Madrid.

Pazo Labrador, J.A. y Moragón Arias, M.P. 2010. *Cartografía del despoblamiento en Galicia a escala parroquial. La Galicia Occidental*. *Revista de Investigación en Educación*. (Vigo), 8, 39-54.

Sánchez Pardo, J.C. 2013. *Bases para el análisis geohistórico del poblamiento rural tradicional en Galicia*. *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles* (Madrid), 62, 75-99.

de Torres Luna, M.P. et al. 1998. *Galicia, región de contrastes geográficos*. Serie Galicia, núm. 2. Santiago de

Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 1994. *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 1999. *Los Paisajes Agrarios de Galicia y el Arco Atlántico*. Revista Espacio, Tiempo y Forma. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. 1991. *Los regímenes de tenencia en Galicia. Quinto Coloquio Internacional de Geografía Social*. Universidad de Rennes. 1995. *Claves para la interpretación del mundo urbano gallego*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, núm 15. Madrid. 1991. Contrapunto en la agricultura de Galicia. I Congreso Internacional de Cultura gallega. 1995. Las periferias urbanas de Galicia. Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Madrid.